

LIBERTAD 
DESARROLLO

ISSN 0717-1536

**SERIE INFORME
ECONÓMICO
N° 170**

**¿QUÉ PASA EN LATINOAMÉRICA?
IMPLICANCIAS PARA CHILE**

Carlos F. Cáceres
Alvaro Vargas Llosa
Sebastián Edwards

JUNIO 2006

INDICE

| | página |
|---|--------|
| Resumen Ejecutivo | 3 |
| I. Carlos F. Cáceres: “¿Qué Pasa en Latinoamérica?” | 4 |
| II. Alvaro Vargas Llosa: “Una Mirada Política al Proceso Latinoamericano” | 10 |
| III. Sebastián Edwards: “América Latina, de la Esperanza al Pesimismo” | 18 |

¿QUÉ PASA EN LATINOAMÉRICA? IMPLICANCIAS PARA CHILE

Resumen Ejecutivo

Con motivo de celebrar su 16º aniversario, Libertad y Desarrollo organizó el seminario “¿Qué pasa en Latinoamérica?”, invitando a dos destacadas personalidades, el economista Sebastián Edwards y el periodista y escritor Alvaro Vargas Llosa, quienes dieron su visión sobre el panorama económico y político de América Latina.

El presente documento incluye las transcripciones de ambas exposiciones, junto con la participación del presidente del Consejo de Libertad y Desarrollo Carlos F. Cáceres.

I. CARLOS F. CÁCERES: “¿QUÉ PASA EN LATINOAMÉRICA?”

Al analizar la situación por la que atraviesan los distintos países del continente latinoamericano se concluye en una situación confusa en muchos de ellos. Distintos procesos electorales, como también situaciones de hecho generan un ambiente de desconcierto y de gran incertidumbre respecto del futuro. No se visualizan objetivos claros y la carga ideológica de muchas proposiciones no hacen posible una proyección de bienestar para países en los cuales la pobreza y la falta de oportunidades coloca una exigencia de desarrollo aún mayor.

Un breve recorrido histórico nos permite recordar que la mayoría de los países latinoamericanos, una vez terminada la segunda guerra mundial, dio curso a formulaciones de políticas planteadas por CEPAL y cuyo eje central era el proteccionismo y la necesidad de una industrialización. Ello conllevaba a claras interferencias en los sistemas de precios y, por ende, a una creciente intervención del Estado.

Los resultados de esa política fueron de carácter económico y también político. En el plano económico un bajo crecimiento, alta inflación, expansión del aparato público, y en el plano político, una mayor dependencia de los individuos respecto del Estado y una creciente ausencia del ejercicio de las responsabilidades individuales. Se derivó de ello una caída en el bienestar económico como también una clara ausencia de oportunidades de crecimiento personal.

La experiencia de Chile a partir del año 1973, y luego, la caída de los socialismos reales llevó a muchos de los países del continente a experimentar en políticas de mercado, de apertura a la competencia internacional y de creciente participación de los sectores privados. Sin embargo, en muchos de ellos la experiencia ha sido de corto alcance y el panorama que ofrece hoy Latinoamérica es uno en que se vuelve a mirar con creciente fuerza ideológica el acontecimiento de los fenómenos económicos.

La pregunta entonces que ha motivado el Seminario de Libertad y Desarrollo es ¿qué pasa en Latinoamérica? ¿Por qué el

continente es un campo de cambios radicales en las conducciones políticas y de estrategias económicas? ¿Por qué no se da el caso de respeto a las garantías más relevantes en el desempeño eficiente de una economía como es el derecho de propiedad? ¿Por qué se siente ausente el abrir los espacios al ejercicio de las responsabilidades individuales? ¿Por qué junto al cambio económico no ocurre el cambio en las instituciones políticas en que la auténtica separación de los poderes públicos sea el mejor resguardo a las garantías individuales? ¿Por qué se da el caso que se espera todo del Estado aún cuando se reconoce que hay allí una base de utopía que lleva a nuevas frustraciones?

Para responder a estas interrogantes hemos invitado a dos destacadas personalidades del mundo intelectual: el economista y profesor de la Universidad de California Sebastián Edwards, y el escritor y periodista Alvaro Vargas Llosa, quienes contribuirán con sus propias apreciaciones a aclarar el panorama en que se desenvuelve nuestro continente y las implicancias para nuestro país.

Libertad y Desarrollo conmemora sus primeros 16 años de existencia. Agradezco a los ministros de Estado, miembros del Parlamento, autoridades y amigos de Libertad y Desarrollo su presencia con la cual nos dan un testimonio de su apoyo y reconocimiento a la labor de este centro de ideas y políticas públicas.

Recordamos esta noche que hace 16 años una idea planteada por Hernán Büchi y que revelaba su preocupación por los asuntos públicos derivó en aglutinar a un grupo de personas para efectos de crear una entidad de pensamiento que sirviera para proyectar las ideas de libertad en el campo de las políticas públicas.

A lo largo de estos años hemos logrado consolidar cada uno de los pilares estratégicos que nos motivaron a la creación de Libertad y Desarrollo. Vale la pena reiterarlos, para insistir una vez más que, en la batalla de las ideas, es fundamental la consecuencia entre los principios y las acciones. El primero de nuestros pilares es defender y proyectar la presencia de una sociedad de libertades, en la convicción de que la libertad es un valor moral que se integra a la naturaleza humana y que por lo mismo debe ilustrar cada una de sus acciones. Una sociedad

libre es inspiradora de la innovación, de la creación, del emprendimiento y abarca a todas las esferas del ser humano. A su custodia y producción hemos dedicado una muy especial preocupación.

El segundo pilar lo constituye la acción concreta de concebir y diseñar políticas públicas para los diferentes ámbitos del quehacer nacional, teniendo como marco de referencia, por una parte, la acción subsidiaria del Estado y, por otra, el auténtico ejercicio de la libertad y la responsabilidad individual. Hemos abordado los más diversos problemas públicos con alta rigurosidad técnica, generando soluciones que no me cabe la menor duda han colaborado para que en el país se asienten políticas de claro beneficio para la mayoría de los chilenos.

Nuestro tercer pilar tiene relación con el fortalecimiento y la promoción del debate y difusión de ideas, estableciendo para ello vinculaciones con los diversos poderes del Estado, los medios de comunicación, centros de la sociedad civil y también una red de contactos internacionales con entidades similares. Ello ha sido el canal para dar cumplimiento al propósito de ejercer una influencia de relevancia en la formulación de las políticas públicas.

Cuando miramos hacia atrás y vemos la obra realizada sentimos una legítima e íntima satisfacción de un deber que se ha sabido cumplir con excelencia. Se ha logrado un prestigio, una credibilidad y ello constituye uno de los activos más importantes para una institución vinculada al mundo de las ideas.

Lo alcanzado no nos puede llevar a la autocomplacencia. Una sociedad de libertades está en un permanente ambiente de amenazas y nuevos desafíos. Los resabios del estatismo, y la desconfianza en las capacidades de las personas y en su esfuerzo siempre intentarán, por un lado, cercenar el espacio de libertad individual y, por otro, asumir la posibilidad de administrar las voluntades de los seres humanos. Ello nos obliga a una posición de vigilancia y alerta y también a promover con entusiasmo y rigurosidad nuevas políticas que aseguren el progreso del país. En estas circunstancias Libertad y Desarrollo debe evaluar de qué manera sus pilares estratégicos requieren de nuevos énfasis y cómo ello debe influir nuestra estructura de organización para efectos de dar satisfacción a los nuevos requerimientos.

A comienzos de este año se inauguró un nuevo periodo presidencial conducido por la señora Presidenta Michelle Bachelet. Le deseamos a ella una exitosa gestión de gobierno y le ofrecemos nuestra colaboración en los temas que su administración requiera llevar adelante. Se ha generado, además, un cambio político con una coalición de gobierno, cuyo equilibrio se ha modificado y simultáneamente en el país surgen nuevas demandas y aspiraciones.

El país enfrenta esta nueva etapa con fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades.

Luego de más de 30 años de una estrategia económica de mercado se han logrado consensos en cuanto a la necesidad de su permanencia para efectos de aspirar a crecientes grados de prosperidad. A ello debe agregarse que aún cuando se han producido varias reformas al orden constitucional, sus aspectos sustantivos, como lo son la subsidiariedad del Estado, la garantía de la propiedad privada, la norma impersonal y la democracia con un equilibrio en la estructura de los poderes públicos y con instituciones que promueven la moderación y la estabilidad, se han consolidado en nuestro marco institucional que es observado como uno de los principales activos del país. Sin embargo, observamos también debilidades y amenazas, como lo son el surgimiento permanente de mentalidades constructivistas que, en la arrogancia de creer conocer todo lo que transcurre en la mente y en la voluntad de los individuos, intentan esquemas de regulación alejados de la realidad. No existe claridad en cómo abordar conjuntamente los temas de crecimiento, e igualdad de acceso a oportunidades, sin formular de inmediato proposiciones de alzas tributarias. Hay conciencia de vacíos muy significativos en la educación y en el campo de la ciencia y la tecnología, y se insiste en un mayor gasto público como único instrumento de solución sin medir las consecuencias que la ausencia de innovación y capacidad de emprendimiento puede tener en el futuro crecimiento del país. Se habla de esquemas de protección social que pueden ser anticipo de terceras vías o de estados de bienestar que no han conducido finalmente a ese loable propósito. Hay debilidades y desconfianzas en muchas instituciones del Estado, en las cuales se siente ausente la requerida transparencia, como también la debida oportunidad de sus acciones.

Así, las tareas de Libertad y Desarrollo deben enmarcarse en este nuevo campo de realidades, el cual nos obliga a redoblar nuestro trabajo y abrir nuestra mirada para que en ella incidan nuevas perspectivas frente a la presencia de nuevos problemas.

Estas circunstancias nos han llevado a dos decisiones que tienen relevancia para el futuro de nuestra institución. Hemos ampliado el número de consejeros y hemos invitado a participar en él a tres destacadas personalidades en el mundo del servicio público y que también han tenido experiencia de relevancia en sus propios campos de actividad. Me refiero a la señora Lily Ariztía, cuya trayectoria en el campo educacional es motivo de permanente reconocimiento; el señor Juan Claro, destacado empresario, ex dirigente gremial con una reconocida trayectoria de servicio público; y don Juan Andrés Fontaine, economista, quien ha sobresalido por su permanente preocupación por el desarrollo del país. A ello se une la estructuración de un nuevo Consejo de Políticas Públicas que asesorará en sus áreas de especialidad directamente al equipo ejecutivo de nuestro Centro de Estudios.

Deseo agradecer esta noche su voluntad de cooperar en esta nueva etapa de Libertad y Desarrollo a los siguientes expertos que han aceptado integrar a este nuevo Consejo: Huberto Berg, Sebastián Bernstein, Cristina Bitar, Luz María Budge, Hernán Cheyre, Alejandra Cox, José Luis Daza, Octavio Errázuriz. Arturo Fernandois, Eugenio Guzmán, Javier Hurtado, Alejandro San Francisco, Jorge Selume y Pablo Valenzuela.

Al terminar estas palabras y junto con agradecer una vez más la presencia de ustedes esta noche, la cual nos estimula a perfeccionar el camino ya recorrido, a nombre del Consejo expreso un especial reconocimiento a quienes ejercen las tareas diarias de Libertad y Desarrollo. La calidad de nuestros directores, investigadores y del personal administrativo no sólo nos da la garantía de un trabajo de la más alta calidad, sino también la seguridad que en esta nueva etapa una vez más seremos capaces de mostrar la consecuencia con principios y la voluntad de una acción eficaz. Para todos ellos nuestra gratitud y reconocimiento.

Al abordar entonces esta nueva etapa nos sentimos con alta motivación para profundizar nuestro rol en el debate de ideas y en la formulación de soluciones a los problemas nacionales. El

apoyo de cada uno de ustedes tiene para nosotros una muy especial significación que esta noche agradecemos profundamente.

II. **ÁLVARO VARGAS LLOSA: “UNA MIRADA POLÍTICA AL PROCESO LATINOAMERICANO”**

En estos momentos hay en América Latina una situación económica sospechosamente saludable, en que los gobiernos están, por lo general, exhibiendo índices macroeconómicos bastante positivos y tasas de crecimiento relativamente importantes. El año 2005 el promedio fue alrededor de 4,3%; en términos per cápita alrededor de 3% y si uno individualiza los países, algunas de las tasas son francamente importantes: la de Venezuela 9%, Argentina 8,6% y Chile, Perú y Uruguay por encima del 6%, de modo que a primera vista, tenemos un escenario macroeconómico francamente notable e impresionante.

Desde el punto de vista de la inversión extranjera directa, también hay cifras que exhibir. Se calcula que 61 mil millones de dólares se invirtieron el año 2005 en América Latina, dos terceras partes entre Brasil y México. A Chile no le fue mal, alrededor de 7 mil millones de dólares de inversión extranjera; Argentina, con 4 mil millones; Perú, con 2 mil. Es decir, cifras no rozagantes, pero relativamente interesantes.

La deuda como proporción del Producto Interno Bruto también ha ido disminuyendo alrededor de un 30% y las perspectivas para el año que viene no son malas. En términos macroeconómicos, puede decirse que América Latina goza de cierta salud. Es entonces que uno se pregunta cómo es posible que en este contexto esté ocurriendo esta gran resaca populista, esta especie de gran reacción de los pueblos de América Latina en contra de las opciones de libre mercado y la insurgencia política de sectores que están claramente enemistados con la economía de mercado.

Mi libro “Rumbo a la Libertad” trata de explicar las consecuencias que eso está teniendo. Diría simplemente que hay un divorcio importante entre amplios sectores de la población y que las estadísticas, por lo general, no reflejan las fortalezas, sino las debilidades en el sistema latinoamericano. Esto tiene que ver básicamente con un contexto internacional que ha potenciado enormemente nuestras exportaciones de recursos naturales. Los términos de intercambio han aumentado para América Latina de una manera notable: alrededor de 31% con respecto a la década

del '90 en buena parte gracias a países como China, como la India y otros que han visto crecer su demanda por recursos naturales latinoamericanos.

El contexto internacional es el que está explicando este crecimiento desde el punto de vista macroeconómico; sin embargo, la población no está participando de esta aventura económica como debería y ese sentimiento de exclusión está produciendo estos fenómenos de respuesta contra las políticas de mercado.

Evidentemente, el caso de Venezuela ha sido el más importante, y luego en varios países como Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Brasil, etc. hemos visto reproducirse este mismo fenómeno: una resaca populista.

Ahora bien, hay algo muy interesante que está ocurriendo y es que, dentro del espectro general de estas posturas populistas contrarias al mercado hay mucha diferencia, mucha variedad. Hay algunas que están radicalmente enemistadas con la democracia política y la economía de mercado, pero hay otras que no lo están. Estas últimas tienen una cierta cualidad rescatable, son sectores con los que se puede conversar, dialogar, negociar; son ganables para la causa de la libertad. Y si logramos hacer la distinción entre ambas posturas, tendremos la oportunidad de ir aislando y marginando del juego político a elementos como Hugo Chávez, Fidel Castro, y eventualmente, Evo Morales.

Las respuestas de los años 2000 al 2006 contra las políticas de mercado se pueden dividir en siete categorías: la primera es la de una izquierda radical, que está probablemente simbolizada por el famoso grito de batalla en Argentina, "que se vayan todos". Por supuesto, más tarde, abrieron una puerta, les dijeron regresen y volvieron al poder; pero en todo caso había un sentimiento muy intenso de rechazo contra la clase política a partir de una fuerte radicalización contra el *establishment*. Este es un primer sector de gente que se ha rebelado, que ha surgido contra las políticas de mercado.

Una segunda categoría es la de los cazadores de rentas. Podemos hablar aquí de sectores empresariales y sindicales, que son básicamente proteccionistas, que le temen al mercado, a la erosión de sus privilegios. En este sector yo incluiría también a

los políticos clientelistas que perdieron terreno los años '90, a partir de estas reformas mal llamadas neoliberales y que hoy en día se han aliado o coludido con sectores proteccionistas, tanto sindicales como empresariales y que expresan un rechazo frontal a las políticas de mercado; están con ALCA y contra la globalización.

Un tercer sector, que creo que es muy importante, es el nacionalista. Allí incluiría a mucha gente que siente un rencor, un resentimiento casi tribal contra el acercamiento que hubo en los años '90 a EE.UU. También incluiría a ciertos organismos internacionales, como el Fondo Monetario, que es vagamente antiimperialista.

Luego hay otras cuatro categorías que son más interesantes, porque son rescatables. Presentan demandas que pueden ser atendidas y si buscamos formas creativas de atenderlas, quizás podamos encontrar una forma de incluirlos en el sistema y, en consecuencia, marginar a esos otros tres tipos de sectores sociales o políticos que están enemistados con la razón y con el sentido común.

Entre estos últimos un primer grupo es el de aquellos que tienen un rechazo visceral a la corrupción que hubo en los años '90 y que continuó quizás, incluso después de eso. Piden transparencia, quieren una mayor rendición de cuentas, sienten que estas políticas, quizás en otro escenario y ejecutadas de un modo distinto, podrían haber obtenido resultados mejores; pero como las asocian íntimamente con la corrupción, la podredumbre y la descomposición, con una especie de gran abismo ético en el que cayó América Latina, sienten un rechazo visceral hacia ellas. Son gente que tiene por la ética un respeto mayor que por el crecimiento económico y por el desarrollo social. Este es un grupo que me parece interesante y rescatable.

Otro sector que puede ser rescatable es el de aquellos que quieren simplemente un mayor acceso a ese mercado del que otros están beneficiándose. Son gente que generalmente tiende a enemistarse con las manifestaciones o las consecuencias de las políticas de los años '90. Ellos creen, por ejemplo, en la privatización de las empresas del Estado, pero a la vez piensan que a esos servicios públicos les han fijado unas tarifas y unos precios que son excesivamente altos.

Quiere que el mercado repercuta en su vida diaria de un modo mucho más beneficioso y por supuesto, quieren poder competir en esos mercados, muchos de los cuales están sutilmente intervenidos por el gobierno. En algunas oportunidades se crean barreras de entrada y situaciones relativamente monopólicas, que hacen muy difícil el acceso de potenciales competidores.

Sienten que esos mercados de algún modo están presididos por el privilegio, y que el Estado está coludido con intereses mercantilistas, que excluyen a potenciales participantes; y piensan desde luego que de esa ausencia de competencia se derivan estos problemas de precios y tarifas excesivamente altas.

Este sector está votando por gente como Chávez, Morales o Humala.

Otro sector es el de los gastadores, constituido por personas cuya única aspiración es gastar un poco más en los viejos temas: la salud, la educación, la infraestructura... Están a favor del mercado y de una economía libre, pero sienten que esto todavía no se ha traducido en una mejora en esos tres campos en los que el Estado está llamado a jugar un rol importante. Y como no ha habido esa conexión entre el crecimiento económico y el nivel de gasto público en salud, educación e infraestructura, están enemistados con el mercado. Sin embargo, no tienen una objeción frontal, sino lo que quisieran es ver que parte de esos recursos se deslicen hacia esas áreas que en su caso son prioritarias.

Y finalmente, un grupo más complejo, más delicado, pero también atendible, es el de los que llamaría promotores de la identidad, un grupo que siente que hay un problema étnico muy importante.

Se trata de un sector de la población con una fuerte raigambre indígena que no está participando en el mercado como debería, que ejercen una inveterada práctica de mercado, poseen costumbres ancestrales perfectamente compatibles con el mercado. Gente que se organiza en unidades productivas privadas, pero que no están protegidos por el sistema institucional, por la legalidad y no tienen las garantías jurídicas

que tienen otros, Por lo tanto, no están contra la economía de mercado y la democracia política, sino contra las formas.

Entre los que están radicalmente contra el mercado, evidentemente situamos a Fidel Castro, al Comandante Chávez y quizás, también a Evo Morales,

Todavía no está claro lo que va a pasar en Perú. Tengo la impresión de que Humala no es el favorito en estos momentos, aunque no descarto que desde la oposición pueda jugar un rol relativamente destructivo como el que jugó el propio Evo Morales en Bolivia, cuando fue derrotado en la elección anterior por Gonzalo Sánchez de Losada.

Sin embargo, el caso de Brasil es muy notable y el de Uruguay es particularmente excepcional. Si había un país que no daba síntomas de sensatez política y económica en los últimos tiempos, ése era Uruguay, porque el nivel de ideologización que tenía la izquierda era aún mayor que el de otros lugares; sin embargo, allí ha habido un viraje muy interesante y positivo.

Pienso que en este contexto Chile tiene que tomar sus decisiones en los próximos años. Yo no soy nadie para dar consejos. Aunque en mi país tengo fama de chilénófilo, ello no me otorga credenciales suficientes para darles a ustedes consejos sobre lo que deben hacer.

Una de las cosas más graves que ha ocurrido recientemente en Latinoamérica es la abdicación de Brasil, que debería estar jugando un rol infinitamente más activo, más visible y notorio en el continente. No obstante, ha cedido el espacio a Hugo Chávez o por lo menos, ha emitido la señal de que no estaba dispuesto a tomar una posición más firme contra el avance del populismo.

Para Chile es beneficioso que Brasil ejerza un liderazgo que quizás él no está en condiciones de ejercer por varias razones: primero, porque lógicamente, a pesar de que tiene una economía muy sana y una democracia muy saludable además de un gran prestigio internacional, no tiene el peso comparable que tiene Brasil; por otro lado, tiene conflictos con sus vecinos por determinantes históricas y eso desde luego limita la capacidad de influencia que pueda tener. Por lo tanto, yo creo que Brasil es el país llamado a jugar ese rol y Chile podría formar parte de ese gran proyecto a favor de la sensatez.

Vemos que esto es extremadamente importante, ya que la primera consecuencia de la falta de compromiso de Brasil, ha sido lo que ha ocurrido en Bolivia. Brasil tiene una cierta dependencia con respecto a Bolivia: el 60% de su consumo de gas se importa desde ese país y esta forma de energía a su vez representa un 16% de su matriz energética, cifra que a partir del próximo año va a significar mucho más porque las inversiones hidroeléctricas se han paralizado y por tanto, el gas va a pasar a ser una fuente muy importante. Petrogas representa alrededor del 17% del Producto Bruto Interno de Bolivia y precisamente por la irresponsabilidad con la que el país andino ha manejado el tema de la energía en los últimos años, se ha quedado con muy pocos compradores potenciales y sin la posibilidad de exportar gas, por lo menos por unos buenos años a México y a California en EE.UU. Consecuentemente tiene sólo dos compradores, que son Argentina, que le compra unos cinco millones de metros cúbicos de gas diarios y Brasil que le compra cinco veces más. Así vemos que la dependencia que tiene Bolivia con respecto a Brasil es enorme.

Si Bolivia se quedara sin ese mercado no tendría como generar recursos y estaría en una situación de crisis financiera francamente pasmosa, de modo que habría ahí un margen para que Brasil, sin ejercer de imperialista antipático, sino simplemente haciendo notar estas realidades, pudiera contrarrestar lo que ha sido claramente una presión de Hugo Chávez para desafiar a Brasil. Como Chávez interpretó que Lula no estaría dispuesto a enfrentarlo, le ha presentado hechos consumados frente a los cuales Brasil está reaccionado de una manera incierta, timorata, insegura que no conducen a nada bueno.

Entonces, lo primero que tendría que lograr Chile, es convencer a Brasil de que tiene que jugar un rol muy importante y desde luego creo que sería muy importante también establecer alguna forma de coordinación, entendimiento y comprensión mucho más intensa de lo que ha habido hasta ahora.

Hay una batalla ideológica, política o geopolítica que Brasil tiene que dar, le guste o no le guste y allí los grandes aliados naturales son los chilenos. Por otra parte, si EE.UU. planteara una guerra demasiado frontal podría generar un efecto contrario, por eso está actuando con extrema moderación. Su reacción frente a lo ocurrido en Bolivia ha sido inmensamente cauta y en los últimos

tiempos da la impresión de que hay una estrategia inteligente de aislar a los radicales, no tanto a través de una confrontación como de una alianza con los sectores de la izquierda moderada y de la centro derecha moderada, para tratar con una serie de entendimientos bilaterales, que en algunos casos se llaman TLC y en otros simplemente relaciones diplomáticas intensificadas, de ir creando esta especie de gran alianza en favor de la democracia liberal. Ello, de algún modo, por consecuencia natural, va a ir marginando a los otros sectores, pero EE.UU. no puede dar una batalla frontal y directa, porque si lo hace lo que va a generar es automáticamente una reacción contraria.

Otro organismo que podría jugar aquí un rol es la OEA, pero es evidente que no puede, simplemente por la naturaleza del organismo.

Creo también que Chile podría intensificar un poco los lazos con algunos otros países que no están jugando un rol protagónico todavía. Por ejemplo, en México ha habido en los últimos años un esfuerzo por jugar un rol leal a favor de los valores de la democracia liberal, pero se ha sentido un poco aislado allá en el norte y no ha logrado establecer todavía mecanismos de entendimiento y coordinación con el sur. Yo creo que Chile es naturalmente el país para jugar en alianza con México a favor de ciertos valores comunes, al margen de quién esté en el poder, mientras sean fuerzas democráticas y favorables a una economía de mercado.

Colombia quizás es otro país con el que habría que establecer mayores lazos. Todos sabemos que ése es un país que está tremendamente maniatado por la guerra interna que vive, de modo que esperar de Colombia una proyección internacional mayor de la que tiene sería injusto; sin embargo, representa, en medio de ese caos, de esa violencia, una apuesta por la democracia liberal.

Y finalmente, desde el punto de vista de la energía, no soy demasiado optimista. Si la intención de Evo Morales de aumentar los precios del gas a Argentina y Brasil, termina por romper esas relaciones o por lo menos, disminuirlas, quizás va a verse obligado a venderle gas a Chile. Pero yo creo que el nivel de ideologización que hay en Bolivia hace muy difícil en el corto plazo que vaya a modificar su postura respecto al gas, lo que me parece a mí que es hoy en día una ilusión. Tampoco veo en

Chile, desde luego, ambiente como para ceder soberanía a Bolivia, que es la exigencia que pondrá sobre la mesa Evo Morales para negociar. De modo que no veo por ahí la salida.

A modo de conclusión, vivimos hoy una gran resaca populista, contra lo que fuera la década de los años '90, pero enfrentamos también un escenario muy complejo en el que hay diversas manifestaciones, no todas ellas negativas, de este populismo. Hay muchos sectores que están tratando de dar una respuesta creativa, inteligente y compatible con la libertad económica y política a esas exigencias populistas.

Pienso que Chile tiene un campo abonado para crecer en términos latinoamericanos. Una de las grandes paradojas de nuestro tiempo, es que Chile no haya sido capaz de vender mejor en el resto de América Latina su modelo, tanto de economía de mercado en lo económico, como de consensos políticos institucionales, que desde luego están en la raíz del éxito de este país con respecto al resto de la región.

Este escenario que no es enteramente pesimista, ofrece a Chile condiciones para hacer una mejor venta de su propio modelo y si eso lo logran en los próximos años, todos nos vamos a beneficiar. Nos beneficiaremos aquellos que estamos todavía a la zaga del desarrollo y Chile, a quien le interesa para su proyección mundial, tener un vecindario infinitamente mejor del que tiene hoy.

III. SEBASTIÁN EDWARDS: “AMÉRICA LATINA, DE LA ESPERANZA AL PESIMISMO”

Quiero empezar por agradecer a Libertad y Desarrollo por la invitación. Es uno de los *think tank* más prestigiosos de América Latina y para mí es un gran honor y un privilegio estar en su aniversario.

Creo que hay tres grandes temas con respecto al tópico general que aquí nos congrega: el primero tiene que ver con aspectos coyunturales y lo que se ha llamado el surgimiento del neo populismo en América Latina y sus consecuencias; el segundo es ir más lejos que la coyuntura y abordar el largo plazo; y finalmente, analizar cuáles son las implicancias de todo esto para nuestro país. Voy a empezar por el final entregando las conclusiones, porque si se me acaba el tiempo por lo menos quiero que sepan cuáles son mis conclusiones.

Mi visión sobre América Latina es relativamente pesimista y va más allá del surgimiento de este llamado neo populismo que tenemos hoy día. Estoy convencido que este neo populismo es una fase pasajera, porque invariablemente el neo populismo como lo voy a ir describiendo, no abarca a todos los gobiernos de izquierda ni de América Latina, ni del mundo. Este país es gobernado y ha sido gobernado desde hace mucho tiempo por la izquierda y no está en el ámbito populista, así es que creo que es muy importante hacer esa distinción. Las experiencias y las aventuras neo populistas invariablemente terminan mal, en el fracaso, en la frustración y la tristeza y como están destinadas a fracasar son un fenómeno necesariamente pasajero. Por eso creo que es importante pensar más allá del corto plazo y al pensar así no estoy todo lo optimista que quisiera estar.

Hace 10 años publiqué un libro que tenía por título “De la desesperación a la esperanza, el futuro de América Latina” y ahora estoy volviendo de esa esperanza que se vio un poco afectada por las sucesivas crisis, incluyendo la argentina, la ecuatoriana, la uruguaya del 2002 y otras. Y estoy yendo hacia un pesimismo, no un pesimismo -como voy a explicar- que signifique que América Latina vaya a tener un alto retroceso y volver a una era de un pasado sin crecimiento y con altas inflaciones, pero sí un pesimismo que muestra que no se están

desarrollando las condiciones para que nuestra región verdaderamente despegue y avance fuertemente.

En esta primera parte de mi exposición abordaré los aspectos coyunturales del neo populismo y la coyuntura actual y en ello es importante distinguir los actores y hacer la diferencia respecto al tipo de populismo. Me gusta hacer una distinción entre lo que he llamado el **populismo macroeconómico**, que es un populismo tradicional; el que veíamos en Latinoamérica en el pasado: el **microeconómico**; y lo que yo llamo el **populismo de la inacción**, que es por diversas razones, no emprender realmente el tipo de políticas que son necesarias para mantener el tipo de crecimiento.

También es importante distinguir entre los distintos gestores del populismo, porque hay una tendencia que lleva a identificar sólo a Humala y a Evo como los gestores del populismo y creo que es muy importante introducir la noción de un populismo que puede nacer de otros polos que no sean necesariamente los poderes ejecutivos, ya que hay medidas y retóricas populistas que nacen de los Parlamentos o de la clase funcionaria y creo que también son importantes.

Asimismo es esencial tener claro que las medidas, la retórica y la conversación populista, como también las políticas y la demagogia populista no son monopolio de la izquierda y ello es algo que hemos visto no sólo en América Latina, sino que a través del todo el mundo y en particular en los EE.UU. hace varias décadas; y además más recientemente hay un populismo de derecha del cual también tenemos que cuidarnos.

El populismo macroeconómico es el más tradicional, y posiblemente está mejor encarnado en la primera administración de Alan García y de su tristemente célebre asesor económico, el economista argentino Daniel Carboneto, que planteaba que la inflación era buena para la economía del Perú, que había que tener déficit cada vez más grandes y que estos déficit proveían la grasa que iba permitiendo que las ruedas del progreso avanzaran y terminaran con la inflación y la catástrofe del Perú en ese momento. Este populismo macroeconómico, que es un populismo rampante, que habla de inflación, de déficit fiscales y de creación del dinero sin respaldo, está prácticamente muerto. Creo que es un peligro que hoy día no tenemos en ninguno de nuestros países. Incluso en los regímenes que están hoy

impulsando políticas populistas o expresan una retórica populista, tienen un claro sentido de la importancia de los equilibrios fiscales. Creo que ese populismo está muerto o por lo menos moribundo y habría que tener la certeza de que es necesario matarlo, aunque queda la pregunta, respecto a qué va a pasar, cuando este *boom* de los *commodities* llegue a su fin y, por lo tanto, haya necesidad de volver, quizás a mayor gasto fiscal y se puedan generar desequilibrios. Pero creo, básicamente, que éste es un populismo que ya está muerto, pero que debemos estar preocupados por si acaso quiere revivir y en ese caso tratar que ello no suceda. Aunque ciertamente no debe ser nuestra mayor preocupación.

El populismo microeconómico, que es el populismo de las regulaciones, de las distorsiones micro, de las nacionalizaciones, de impuestos distorsionadores y excesivamente altos -bajo el pretexto de la solidaridad-, de las violaciones, -que al principio son menores pero que van creciendo- a los derechos de propiedad, de regulaciones innecesarias, fijaciones de precios artificiales. Este populismo microeconómico está vivo, y es el que hoy debiera preocuparnos, porque es un populismo que en definitiva es muy dañino, aunque no tiene una manifestación de golpe. No se traduce en una hiper inflación, ni en déficit fiscales enormes, ni tampoco en que llegue una misión del Fondo Monetario Internacional a dar lecciones y castigar a los ministros de Hacienda. En el populismo microeconómico nada de esto sucede y porque nada de esto sucede empieza a subir y a reptar y se empieza a convertir en un populismo importante, donde, por una serie de razones y de pretextos de solidaridad y distributivas, empiezan a implementarse políticas que terminan ni redistribuyendo, ni mejorando las condiciones sociales de los países, ni aumentando el crecimiento, sino que al contrario, haciendo que el crecimiento vaya para atrás. Creo que el caso de Evo Morales es un ejemplo muy claro de este tipo de populismo.

El tercer tipo de populismo, que creo que es muy corriente, es lo que yo llamo el populismo de la inacción, que surge de nuevo sobre la base de estos pretextos de carácter falsamente solidarios y sociales. Simplemente se trata de no hacer nada y no hacer nada en un mundo donde todo el resto -China, India, los países de Europa del Este- están avanzando a pasos agigantados, significa quedarse atrás. Eso es lo que yo llamo el principio de la reina de corazones. Recordarán en Alicia en el País de las Maravillas, cuando a través del espejo, Alicia y la

reina corren, corren, corren y Alicia queda agotada y le pide a la reina si pueden parar un momento. Cuando paran para tomar un respiro, la niña se sorprende de que están en el mismo lugar y que no han avanzado nada. Se lo dice a la reina, y la reina le responde: desde luego, estamos en el mismo lugar, en este lugar.

Podemos decir que en este mundo globalizado para llegar a algún lugar hay que correr dos veces más rápido del máximo que uno puede hacerlo y en este mundo que vivimos de la reina de corazones, el no hacer nada, la inacción es un cierto tipo de populismo, porque al final se va inevitablemente quedando atrás, vamos perdiendo mercado, perdiendo presencia, perdiendo capacidad adquisitiva a favor de las Chinas, las Indias, las Malasias, las Polonia, las Repúblicas Checas y otros países emergentes que sí están haciendo algo y están avanzando.

Por lo tanto, creo que es importante distinguir estos diferentes tipos de populismo, entender que el populismo rampante del cual, Rudy Dornbush y yo escribimos este libro y que se ha transformado un poco, por suerte y para felicidad mía, en lectura obligatoria sobre este tema. Ese populismo no es el que a mí me preocupa, no lo tenemos hoy presente, pero sí estos dos últimos tipos de populismo: el microeconómico y el de la inacción creo que son muy negativos.

Dentro de este contexto explicaré como veo a la región, país por país. Me voy a referir en particular a México, Perú, Bolivia, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, tal vez Colombia. No mencionaré a Venezuela, porque no voy a hablar de Venezuela como un todo. Partiré hablando sobre Chávez y creo que aquí posiblemente haya una discrepancia entre lo que dijo Álvaro Vargas Llosa y lo que pienso yo. Creo que estamos viviendo el ocaso político latinoamericano de Chávez: él es un personaje del pasado. Chávez, desde un punto de vista latinoamericano ha perdido toda su influencia. Felipe Calderón no tenía ninguna chance de ganar las elecciones mexicanas y hoy día es el candidato favorito, liderando las encuestas de opinion, y eso de debe exclusivamente a la intromisión de Chávez. Alan García va a ganar ampliamente, según indican las encuestas, también por la intromisión de Chávez. En Uruguay, Chávez es hoy en día una mala palabra; lo mismo ocurre en Argentina, donde le permitió a Kirchnner el placer de su vida, que fue pagarle por adelantado la deuda al Fondo Monetario Internacional y llevarle un cheque a la

señora Anne Kruger y decirle, aquí tiene, gracias a que Chávez le compró tres mil millones de dólares de bonos a la Argentina, un país que había recién hecho un *default* (cesación de pagos), el mayor del que se tenga recuerdo en la historia de Latinoamérica. También Chávez es hoy día mala palabra en Argentina y ciertamente en Colombia y en Brasil. Tiene influencia limitada en Ecuador y tiene naturalmente influencia en Bolivia. Pero a pesar que tiene una chequera grande, éstas no transforman necesariamente a los líderes en populares.

Creo que Chávez ha llegado a su ocaso y hay un solo hombre, una sola persona que puede revivirlo, y esa persona se llama George W. Bush. Sólo en la medida en que Chávez sea percibido como lo que se llama en inglés, el “*under dog*”, el más chico, el David frente al Goliat de los EE.UU., sólo en esa medida va a revivir y a ganar popularidad.

En este sentido, hemos visto el cambio de la política exterior de los EE.UU. que es esencial. Cuando asumió el Presidente Lula, el funcionario de más alto rango de EE.UU. que participó en el cambio de mando fue el encargado de las negociaciones de comercio internacional, lo que fue interpretado por los brasileros, como que no fue ningún miembro senior del gabinete quien vino desde EE.UU. a decirles abran mercados. Esa actitud y esa política han cambiado esencialmente en los EE.UU. y hemos visto que al cambio del mando en Chile vino la Secretaria de Estado y hemos presenciado otras manifestaciones muy positivas. Sin embargo, creo que no podemos descartar, que por razones de política interna, de una dinámica, de una carambola en que Chávez vuelva a acercarse aún más a Fidel y tome una actitud que cree una cierta efervescencia política en Florida y que por razones puramente electorales, la administración Bush y la Casa Blanca reaccionen frente Chávez. Ello, en mi opinion, lo reviviría.

Haciendo un recorrido por la región me referiré a México. Mis amigos mexicanos de derecha me dicen que Andrés Manuel López Obrador, no se llama Andrés Manuel López Obrador, sino que se llama Manuel Andrés López Obrador, es decir, no es A.M.L.O., es M.A.L.O. Yo no sé si será verdad o no, pero creo que México es uno de los países, donde quien gane las elecciones hace la diferencia y yo les recomiendo que vayan a la página web de AMLO donde tiene 50 medidas para devolverle la dignidad a los mexicanos, entre otras cosas (aunque yo no sabía

que la habían perdido). Ellos clasificaron para ir al mundial, lo que no todos los países han hecho y país que va al mundial, es un país muy digno. Pero Andrés Manuel quiere devolverle la dignidad a los mexicanos y entre las medidas está, por ejemplo, crear un tren bala entre el distrito federal y la frontera con EE.UU.; crear 30 nuevas universidades estatales en el sexenio, es decir 50 en total de ese tipo. ¿Tiene importancia quién gana las elecciones mexicanas? Yo creo que tiene importancia, ya que Felipe Calderón va a hacer un esfuerzo por modernizar la economía mexicana. Una de las grandes paradojas de México es que después del NAFTA ha crecido muy lentamente; sólo ha tenido una recuperación en el último año y creo que habría una diferencia si Calderón sale elegido, o si gana A.M.L.O. Tampoco es el fin del mundo, no hay una situación extremadamente peligrosa donde México vaya a repudiar el NAFTA y se vaya a transformar en un país que en lugar de mirar hacia los EE.UU. va a mirar no sé a donde, al sur, al oeste, a otro lugar. Tampoco se trata de que si gana Calderón vaya a ser una redención; tampoco, porque no va a tener mayoría en el Congreso y no va a poder implementar algunas de las medidas esenciales.

Un tema muy importante relacionado con este país es qué va a pasar con la política migratoria en los EE.UU. El Presidente Bush tiene una política muy clara y muy positiva desde mi punto de vista, su política es muy pro emigratoria, muy pro mexicana, muy pro latina, pero en el Congreso hay una propuesta que es muy anti latina y muy anti emigrante. Si llegara a ser aprobada, podríamos tener una situación en que nuevamente A.M.L.O. tome altura en México.

En Perú, la elección entre Humala y Alan es entre una roca y una pared y no nos engañemos. Alan García es un desastre y no hay claramente otra manera de decirlo y es una situación sumamente preocupante desde mi perspectiva. Hay que preguntarse desde un punto de vista chileno dos cuestiones esenciales, si va a haber un efecto sobre el precio del cobre y qué puede pasar en ese sentido. Tampoco hay que descartar que en una administración de Alan García, se produzcan una serie de huelgas en el sector cuprífero, las que tengan un efecto sobre el cobre y tampoco hay que descartar una aventura limítrofe.

Bolivia es una tragedia que desafortunadamente terminará mal y eso es algo que sucede cada 25 años en Bolivia. Ésta es la tercera vez que se nacionaliza la energía en los últimos 70 años.

En mi opinión, Bolivia es el último reducto de Hugo Chávez, y la probabilidad de éxito de este país creo que es microscópica. Desde el punto de vista de Chile hay que preocuparse de los efectos que pueda tener sobre todo en la zona fronteriza. Si acaso la situación pasa a ser más peligrosa, la inversión prácticamente va a desaparecer y el aumento de ingresos por el alza de los precios del petróleo, del gas, va a ser muy bajo. Ya estamos viendo un quiebre radical, incluso parte de éste viene del mismo gobierno y de algunos de los ministros con el Presidente Morales. Además existe la probabilidad que haya, incluso, el desenganche o un intento de desenganche de Santa Cruz, que va a ser resistido fuertemente por el Presidente Evo Morales y que puede crear situaciones muy peligrosas. Es una historia triste la de Bolivia y que va a terminar, desafortunadamente, mal.

Brasil y lo que yo llamo el síndrome Lagos. Lo explico, cuando el Presidente Lagos fue electo, mucha gente -entre las que me incluyo- tenía la idea y la esperanza, de que Lagos se iba a transformar en el líder de América Latina, por sus características personales, su inteligencia, su intelecto y su liderazgo. Además, porque Chile es un país que no amenaza a nadie y por lo tanto -excepto quizás por los problemas limítrofes que tenemos-, no somos una amenaza a las grandes potencias. Chile es un país pequeño, ordenado y por alguna razón que no fue culpa del Presidente Lagos, eso no sucedió y eso lo hemos visto nuevamente en el caso de Lula. Coincido con lo que dice Álvaro Vargas Llosa, Lula es el líder que no fue y ni siquiera era el líder número uno en esta lista de la nueva izquierda responsable, moderna, latinoamericana. El líder número uno, el preferido, el que hubiera hecho la labor, era el Presidente Lagos y yo incluso en una entrevista hablé de la necesidad, de la "laguización" de Lula, cuando recién había sido elegido; pero es algo que no sucedió, Lula no ha tomado esta posición y debiéramos simplemente pensar que no va a haber en América Latina un liderazgo claro de un personaje que vaya a encabezar esta izquierda moderna que existe, pero que no tiene este liderazgo.

En Brasil, tengo la impresión que desde un punto de vista económico es bastante indiferente quien gane. El problema esencial es muy simple. Se trata de un país asfixiado por los impuestos; la recolección de impuestos de Brasil es 39% del PIB. Es un país donde nadie puede ganar un centavo, sin que se lo lleven los impuestos, La tasa marginal es, prácticamente, el

100% y no hay posibilidad de que en esa situación haya emprendimiento, verdaderas inversiones, creatividad; y ni el presidente Lula va a tener la capacidad -por lo menos durante la próxima administración- de implementar una reforma radical de impuestos y sin esa reforma radical de impuestos es indiferente quien gane. Vamos a tener estabilidad macroeconómica independientemente de quien gane y un crecimiento mediocre también independiente de quien gane y una falta de liderazgo regional, quien sea el nuevo Presidente.

Argentina, o el populismo patagónico, es un caso muy claro de un nuevo neo populismo. No hay un político en la reciente historia de Argentina que haya acumulado tanto poder en un período de tiempo tan corto, como el Ministro Julio De Vido. Hace tres años yo le decía a amigos, en Wall Street, pongan ojo en De Vido, me respondían ¿quién? En ese entonces cuando asume el Presidente Kirchner, a nivel de gabinete, el Ministerio de Planificación ni siquiera existía. Era una subsecretaría y hoy día se ha convertido en el ministro de más poder y es el artífice en cierto modo de esta política de populismo microeconómico que vemos en Argentina.

Creo que es muy importante, desde un punto de vista político, entender que políticamente Kirchner es mucho más débil de lo que se cree aunque existe la idea de que ganó ampliamente las elecciones congresistas de noviembre del año pasado. Sin embargo, yo creo que una lectura más sofisticada del caso de Argentina demuestra que no es así, ya que en las circunscripciones políticas más importantes la situación fue la siguiente: ganó en la provincia de Buenos Aires, perdió fuertemente en Capital Federal; perdió en Santa Fe, contra un hombre de izquierda; en Córdoba, perdió porque De La Sota trabaja para él y perdió también en Mendoza; es decir, de las cinco circunscripciones, ganó solamente en una y eso va a permear e influir fuertemente en las políticas que va a seguir teniendo Argentina. Creo que seguiremos viendo más control de precios, más control sobre las exportaciones, más intervenciones en el mercado cambiario, menor exportación de carnes, más presiones inflacionarias, menos inversión; y finalmente esta tasa de crecimiento -que no es otra cosa que una recuperación de la catástrofe del año 2002- va a llegar a su fin y vamos a tener una Argentina que va a crecer con una tasa muy mediocre.

Uruguay es el caso paradigmático de la nueva política de los EE.UU. con respecto a América Latina. Hemos visto en los últimos días el fin del MERCOSUR y fue Uruguay quien le puso el primer clavo al ataúd. El Presidente Vázquez se saltó una reunión del MERCOSUR y se fue a hablar con el Presidente Bush y está por entrar en un acuerdo de libre comercio con los EE.UU. Esta no es una situación reciente, sino que marca un cambio muy interesante de la política externa de la Casa Blanca que empieza el 2002 con la crisis uruguaya. En julio de ese año el Fondo Monetario Internacional le dice a Uruguay, ustedes tienen que tirar la esponja y hacer lo hicieron los argentinos: hacer un *default* sobre su deuda. El FMI insiste en que eso tiene que suceder y en el momento, milimétricamente, antes que Uruguay se vea obligado a hacerlo, el Subsecretario del Tesoro, John Taylor, llega a Uruguay y otorga al gobierno de ese país un préstamo puente por 700 millones de dólares; da instrucciones a la entonces directora ejecutiva del Fondo Monetario Internacional y se hace un paquete de rescate del Uruguay que es el más generoso y visionario que ha hecho el FMI en toda la historia de América Latina, incluyendo el paquete del año '95 en México.

Uruguay hoy día es un país que ha puesto en el pasado su terrible crisis del 2002, que fue la consecuencia de una combinación del contagio argentino con una crisis bancaria. Ahora hemos visto nuevamente este enfoque de la Casa Blanca de ofrecerle un tratado de libre comercio y de cooperación económica, y creo yo que si continúa, puede ser muy positivo para América Latina,

Chile. ¿Alguna posibilidad de contagio populista desde América Latina? Yo creo que no. ¿Alguna posibilidad de populismo proveniente de la Moneda? Creo que la probabilidad es bajísima y el proyecto de la subcontratación lo pongo aquí, porque es el tema que se discute hoy en día y no me interpreten mal, creo que es muy malo y que hay que volver a un proyecto similar, sino igual al que se había aprobado en el Senado. Pienso que la Moneda va a hacer lo que hay que hacer, pero si uno lee el programa de gobierno, es un programa que no tiene, obviamente, nada de populismo macro, ni de populismo micro que uno pueda identificar y no tiene ningún populismo de la inacción. Lo que sí puedo decir es que en este país no se han hecho demasiadas reformas pro crecimiento, excepto tres o cuatro en los últimos años; pero este programa habla muy

fuertemente de reformas en todos los sectores, aunque está por verse si se van a materializar.

¿Un populismo parlamentario en Chile? Es posible, especialmente desde el punto de vista de la retórica, pero del dicho al hecho, habrá mucho trecho. No sé si el populismo parlamentario vaya a transformarse en algo que verdaderamente sea preocupante. Yo creo que está por verse. ¿Populismo funcionario? De todo lo que he leído por Internet, porque no vivo acá, lo que más me ha preocupado fueron las declaraciones de un funcionario que hoy día está a cargo del SEP (Sistema de Empresas Públicas), el doctor Patricio Rojas, que dijo que no era claramente beneficioso para el país que los más calificados y los técnicamente más capaces manejaran las empresas públicas. Por lo menos, así se publicó en el diario. Agregó que eso no estaba demostrado y que posiblemente era mejor que se manejaran por criterio político. Ése es un populismo de carácter funcionario, que pese a que no viene ni de la Moneda, ni del Congreso a mí me preocupa.

Creo que es muy importante en Chile hablar con la verdad, porque estamos viendo también cierta retórica de populismo de derecha como poner el grito en el cielo porque se propone que se iguale la edad de jubilación de hombres y mujeres. Pienso que es una actitud populista y hay que decirlo. Hay que hablar con la verdad y Libertad y Desarrollo habla con la verdad. Es muy importante que haya cada vez más *think tanks* que hablen con la verdad y creo que tenemos que tener muy en claro ese punto.

En cuanto al rol del sector externo es importante señalar que las circunstancias externas, en lo que se refiere a crecimiento económico y tasas de interés, van a empezar a moverse un poquito en contra de los países emergentes. Vamos a tener aumentos de tasas en la Reserva Federal, aumento de tasas importantes del Banco Central Europeo, también aumento de tasas en Japón, y recientemente vimos un aumento de tasas del Banco de China, después de 10 años de tener la tasa en nivel 0. Es decir presenciaremos una caída fuerte de liquidez internacional y una desaceleración de la economía, especialmente en los EE.UU., entrando el próximo año, y que ya se está apreciando a través del mercado inmobiliario.

En cuanto a la situación de largo plazo en América Latina, hay que partir señalando que el crecimiento de los últimos tres años

es el mejor que ha tenido la región en las últimas tres décadas. Desde los años '70, antes de la primera crisis del petróleo, América Latina, como región, no había estado tan bien. La pregunta es si ello se va a mantener en el tiempo, ya pensando en el largo plazo, luego que los populismos lleguen y se vayan, porque van a fracasar, como creo que va a suceder con la mayoría de ellos y sean reemplazados por políticas más sensatas. La pregunta es si vamos a tener un crecimiento económico que permita que América Latina empiece a converger hacia el desarrollo, una aspiración que es tema en Chile, pero que es exclusivamente chilena.

En algún momento, hace un tiempo se dijo que para el Bicentenario alcanzaríamos el desarrollo. Pero ahora ha surgido una nueva teoría, que el Bicentenario no es el 2010, sino que será el 2018. Eso es mover el arco y es siempre una buena manera de meter goles. Si uno pudiera mover el arco, ningún futbolista se farrearía un penal como el que todavía nos pena de Caszely en el mundial de España. Como no vamos a ser desarrollados el 2010, mejor corremos el Bicentenario para el 2018 y ahí quizás sí seremos desarrollados. Ésa es una aspiración muy sentida de todos los países de América Latina pero la pregunta entonces es si vamos a tener el tipo de crecimiento que lo permita, y si éste va a ser sostenido en el tiempo.

En esto yo soy relativamente pesimista, hay buenas y malas noticias. Las buenas son que las nuevas políticas macroeconómicas de América Latina, incluyendo el fin del populismo macroeconómico y la adopción de metas de inflación que hizo el Banco Central de Chile como líder y otros países, además de la adopción de tipo de cambio flexible, el término de los grandes déficit fiscales, la caída enorme de las deudas externas públicas de todos los países de América Latina en los últimos años, todas estas políticas macro han reducido enormemente la probabilidad que América Latina tenga nuevas grandes crisis.

Nuestra región en su historia ha sufrido penurias por estas tremendas crisis recurrentes a través del tiempo, aunque no exclusivamente. Estas crisis han tenido una incidencia en más de tres décadas de 16%; vale decir, en promedio cada país de América Latina ha tenido 1,6 crisis cada 10 años y cada una de ellas tiene un costo de 9% del PIB; esto es, si a cada país le damos 1,6 crisis cada 10 años, es un costo de 15% del PIB y si

estas crisis simplemente se eliminan, después de 10 años, nuestros países van a tener 15% más del producto interno bruto de lo que hubieran tenido en el pasado. Esas son las buenas noticias y obviamente que como este 1,6% de crisis no está distribuido uniformemente, sino que a algunos países les tocan muchas crisis, en vez de tener un 15%, pueden tener un 30% de retroceso. Por lo tanto, el que hayan terminado, es una buena noticia y eso es positivo.

Pero, por otro lado, yo tengo un creciente pesimismo sobre el crecimiento económico de largo plazo, una vez que uno elimina el factor crisis. Por eso digo que estamos viviendo o vamos a vivir en América Latina una situación de ni crisis ni crecimiento. Los economistas hemos estudiado con mucho detalle, durante los últimos 20 años, los determinantes del proceso de crecimiento y más o menos sabemos cuáles son los factores del crecimiento económico en el largo plazo.

No hay que ser mago para entender: acumulación de capital, más y mejores máquinas y para acumular capital necesitamos los fondos. Y eso significa que hay que tener una tasa de ahorro decente, mejor utilización del factor laboral y mejor calidad del factor laboral y aumento de la productividad. Esos son los tres factores que determinan el crecimiento.

En esas tres áreas América Latina está mal. Ahorramos poco: no hemos aumentado la tasa de ahorro ni en un punto porcentual en los últimos 20 años. Ahorramos en promedio 19% del PIB, mientras Asia ahorra un 28% del PIB. Como últimamente hemos tenido un ahorro externo negativo, los únicos dos países en América Latina que han tenido ahorro externo positivo, han sido México y Colombia; y como en promedio tenemos un ahorro externo negativo, invertimos poco, acumulamos poco capital y al invertir poco capital, no crecemos. No vamos a poder crecer.

La utilización de la mano de obra es muy mala en América Latina y la calidad es pésima. Asimismo la calidad de la educación es pésima; el caso de la prueba TIMSS es emblemático. En el primer TIMSS -en que Chile no participó- Colombia salió penúltimo y, en un clásico ejemplo de mover el arco, decidió que la prueba estaba mal diseñada, porque era imposible que los niños colombianos salieran penúltimos y se retiraron. Ahí fue cuando entró Chile a la medición y no salió penúltimo, sino ante penúltimo y en la repetición de la prueba volvió a salir mal.

Latinoamérica, por otro lado, tiene una participación de la mujer en la fuerza del trabajo que es muy baja en comparación a lo que debiera tener dado su nivel de desarrollo. En Chile también la participación de la mujer es más baja de lo que debiera ser, dado su nivel de desarrollo, en circunstancias de que no hay nada que produciría más aumento del crecimiento y disminución de la pobreza, que el que las mujeres y particularmente las mujeres pobres, pudieran integrarse a la fuerza de trabajo.

Y finalmente, en lo que se refiere a innovación y a aumento de la productividad en Latinoamérica, con excepción de Chile, en la década mágica ha habido un muy mal desempeño.

En cuanto a Chile, el tema de la educación me parece que es peligroso y la única crítica que tengo por ahora a la administración de la Presidenta Bachelet -aunque me reservo el derecho en el futuro a tener más- es lo que llamo el Ministro ausente. Yo hubiera esperado que el Ministro de Educación fuera quien hubiera estado hoy liderando un nuevo enfoque, una continuidad del enfoque anterior, profundizando las reformas y no lo hemos escuchado.

¿Largo plazo? Ni crisis, ni crecimiento, esto es, un vaso a medio llenar, pero contentarse con el vaso medio lleno no es a lo que aspirábamos 10 años atrás.

¿Implicancias de todo esto para Chile? Creo que como Chile no pudo o no le resultó tener un liderazgo personificado dentro de la región, la política que se ha adoptado últimamente de un regionalismo abierto es la adecuada. Me parece que es esencial tener discreción diplomática. Regla número uno de la diplomacia chilena en los próximos meses es no opinar de nada, lo que yo llamo "ser pavo". Que se diga que es "pavo" el Canciller, fantástico. Al Canciller le estará yendo bien, cuando la prensa diga que no habla ni dice nada. Creo que Chile puede tener un liderazgo muy importante sobre iniciativas regionales. Por ejemplo me sorprendió, y escribí sobre el tema, que Chile no hubiera tomado una actitud pública cuando se eligió al presidente del Banco Mundial. Haber dicho, oye, a lo mejor le toca un latino, proponer a Ernesto Zedillo, a Pedro Malán, una actitud de solidaridad regional de las ideas. ¿Qué hacer con las Naciones Unidas? Va a haber un problema muy serio con Venezuela que quiere entrar al Consejo de Seguridad; pero en general eso de

tener una iniciativa de solidaridad regional y de liderazgo se puede hacer.

En política energética, Chile no debe poner todos los huevos en la misma canasta. Aquí también hay que practicar la diplomacia del “pavo” y tener paciencia, porque el populismo va a pasar. La guerra fría se acabó y aquí no hay ningún peligro. Lo que hay que hacer es no hacer nada y aunque sea difícil practicar la política de la paciencia.

Finalmente, quiero referirme un minuto a esta idea del mundo plano. Hay un libro que ha causado furor en EE.UU., que me resistí a leer hasta que lo leí y me fascinó, que se llama “*The World is flat*”. Su autor es Thomas L. Friedman, periodista que ha ganado innumerables premios. Lo recomiendo, porque da una idea de la integración horizontal, plana. Si yo tengo razón y América Latina no avanza, aunque Chile sí siga avanzando, vamos a vivir en el mundo plano. Yo estoy pensando en 20 ó 25 años, una generación adelante, en esta planicidad del mundo y eso nos va a obligar a reformular nuestra política económica o a seguir pensándola hacia delante. Es ahí donde yo creo que es muy importante el tema del dólar, porque no vamos a tener un vecindario que nos vaya a ayudar a seguir subiendo. Y vamos a tener que estar solos y para poder tener éxito solos, necesitamos, claramente, una revolución educativa; pero también una revolución cultural y en esa revolución cultural, instituciones como Libertad y Desarrollo son esenciales. Y yo espero y sé que en los próximos 16 años va a seguir cumpliendo una labor tan brillante y tan importante como la que ha cumplido hasta ahora.

Serie Informe Económico

Últimas Publicaciones

- Nº 167** **Una Reflexión sobre la Reforma Previsional**
Cristián Larroulet
Abril 2006
- Nº 168** **Evaluación de la Transparencia Municipal**
Bettina Horst
Abril 2006
- Nº 169** **La Enseñanza de la Economía y Administración en las Instituciones de Educación Superior**
Cristián Larroulet y M. de la Luz Domper
Mayo 2006